

# POR QUÉ PABLO NERUDA...

**A** veinte años de su muerte, a veinte años del desfile que lo acompañó hasta el Cementerio General a los sonos de La Internacional y de sus propios versos, recordamos a Pablo Neruda.

A veinte años de la muerte de Salvador Allende, de Víctor Jara, de centenares de chilenos y chilenos. A veinte años de una primavera que no fue, porque la crueldad de clase impuso un largo invierno sobre la frágil geografía de Chile, recordamos a Pablo Neruda.

Recordamos a Pablo Neruda y nos preguntamos "por qué Pablo" ocupa ese lugar tan certero en el corazón de su pueblo. Del corazón de Chile, del corazón de nuestro tiempo.

Será -es claro, lo será- por el prodigio de su poesía. Porque Pablo Neruda fue Poeta. Ante todo y con todo, por sobre todo y más que todo, Poeta. Y, a veinte años de su muerte, nos preguntamos si esa razón es suficiente. Si basta la belleza de su verso, su textura que embriaga como un misterio de súbito acaecido para cada uno, si basta -digo- esa razón de belleza para explicar su lugar en los corazones del pueblo, de la geografía y del tiempo.

Fue un hombre Pablo Neruda. Un hombre de su siglo. Nació para el surgimiento de un bello sueño, el del socialismo. Vivió las luchas, las alegrías y las penas de los

hombres. Estuvo en las huelgas, en los cementerios y en las caletas olvidadas. En todas partes; donde fue, convida historia. A su paso, se actualizaban las piedras. Subían a nacer... como en el momento estelar de Machu Picchu. Asumió con honor sus tareas de ciudadano. Fue militante de su Partido y lo cantó como un enamorado, como se canta a un paisaje esencial. Representó a los trabajadores en el Parlamento. Fue candidato a la Presidencia de Chile. Por todas sus jornadas de tribuno del pueblo, bien mereció la adhesión de su pueblo. Pero, nos preguntamos si es esa razón de consecuencia causa eficiente para explicar su lugar en el corazón múltiple de Chile.

Cantó al amor Pablo Neruda. Como pocos y hasta el extremo de haberse comparado su obra al **Cantar de los Cantares**. Fue adolescente estremecido por el roce del amor, roce carnal y leve, pasión y ausencia. Más tarde, maduro en su relación con la vida, amplió su registro hasta los límites de un eros peregrino. Pero nos preguntamos si *bastará esta razón de amor para dar cuenta del por qué su lugar en el corazón de su tiempo.*

Fue corpóreo y terráqueo este Neruda. Trocó en odas todos los elementos porque de cuanto es sobre la tierra, en el aire y en las aguas, amaba el fervor de existir y el aroma que dejaba en su paso por el tiempo. Pero nos preguntamos si esa sabiduría de buscador de jugos materiales, esa loca afición por los

colores y los vuelos de la naturaleza, bastará a explicar el espacio central que ocupa en el corazón nuestro.

Hombre y total, poeta y habitante, hay una forma Neruda de ser hombre y de ser poeta y de ser ciudadano. Hay una manera Neruda de pararse ante el mundo y de tocar la rosa o la piedra. Hay un estilo Neruda para llorar la pobreza de su pueblo y exaltar su esperanza hasta las alturas de "los grandes volcanes de su país natal..."

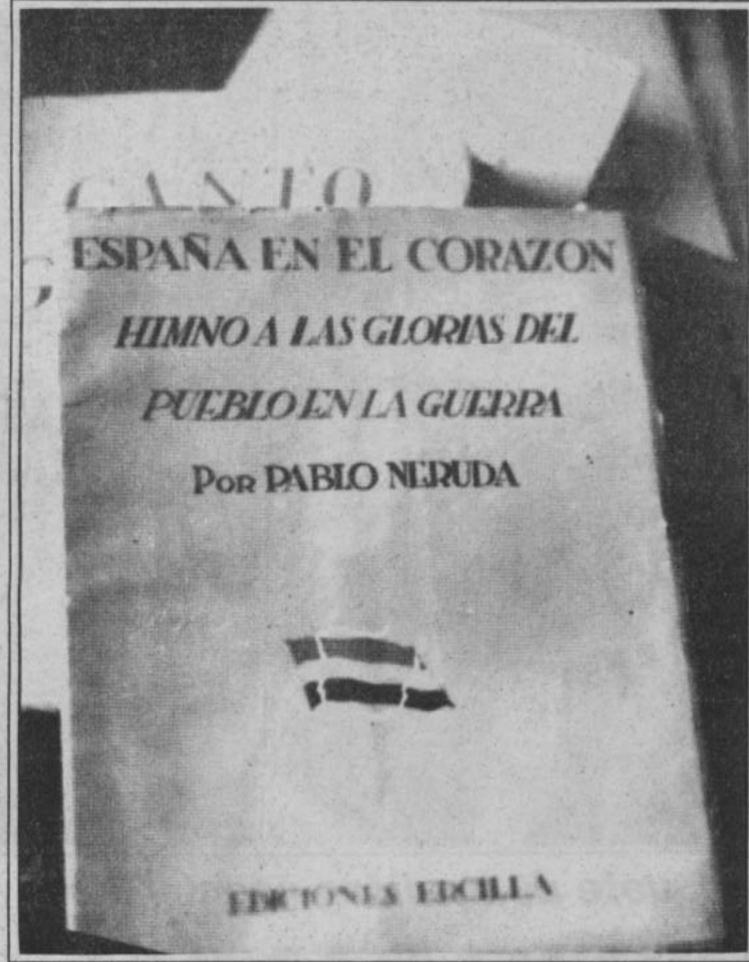
Voz plural, perspectiva jamás satisfecha, mirada que se satisfacía a más de intensidades que de postularse original.

Y por eso, porque hay tantos Nerudas como hombres, pueden tantos hombres reconocerse en Neruda.

¿Y quién se reconoce en Neruda?

No, ciertamente, el que expurga entre su vasta poesía para dejar de lado cuanto le suene a sospechosa humanidad.

Hay una cofradía de *nerudianos* a intermitencias, gente que sólo habla de ciertas *Odas*, de algunos *Versos del Capitán*, de algunas *Alturas*... Su retrato es el de un espejo amputado, su cordillera discrimina entre las alturas. Porque no descendieron con él los piquetes del carbón ni le dieron la mano al carpintero. Porque no lo acompañaron a visitar a la lavandera ni a compartir el pan del profesor de los campos. Por eso el suyo es un mar sin sales, sin rocas y sin aque-



llas olas inquietantes que necesita el verdadero navegante.

Pasan los años, se acumulan los siglos y las viejas estatuas que celebraban a generales de victorias sonoras, se manchan de olvido. Las obras materiales de los hombres sufren idéntica suerte. Y cuando se recuerda esas naciones que fueron guerreras y conquistaron las mejores porciones del mundo entonces conocido, es la voz de sus poetas, de sus filósofos, de sus artistas, la que persiste de tanta destrucción.

Es que el poeta es el que mejor expresa el alma movizada de la humanidad. Es él quien capta ese mo-

mento único del vuelo de la especie cuando el hombre fue esclavo o ciudadano libre en Atenas, cantero en Egipto, gozoso descubridor en Florencia, alfarero en Pomaire.

Es el poeta quien demuestra que el hombre puede ser único y es único. Que su dolor es irrepetible, como lo es la humedad de su memoria y la luminosidad de su sonrisa.

Y por eso busca el pueblo en el poeta aquél en quien mirarse para no resolverse en olvido.

Pablo Neruda es un recurso del hombre de nuestro tiempo, contra el olvido.